

BIBLIOTECA DIGITAL DE  
**MARIO CONSENS**

**Consens, Mario**

1985 “La arqueología como fundamento de la utilización de técnicas y métodos en los procesos de investigación del arte rupestre”. Revista do CEPA, Vol. 12. No. 14, págs. 13-47. Santa Cruz do Sul.-



LA ARQUEOLOGIA COMO FUNDAMENTO DE LA  
UTILIZACION DE TECNICAS Y METODOS EN  
LOS PROCESOS DE INVESTIGACION DEL  
ARTE RUPESTRE.

Lic. MARIO CONSENS

Comunicación presentada a la "V JORNADA BRASILEIRA  
DE ARQUEOLOGIA", Rio de Janeiro, mayo 1984.

Museo Nacional de Historia Natural  
Avda. 18 de Julio 2172/501  
11224 - MONTEVIDEO - URUGUAY

REV. do CEPA  
vol 12:14 - 1985

## ABSTRACT

Investigators consider as implicit the investigation principles which implied, sometimes, methodological mistakes and conjectural affirmations.

We intend to explain, using epistemologic criteria, that they reach communication as a scientific inquiry.

We analyze the levels of investigating process and the criteria to select methods and technics to be utilized by level, starting from the operative definitions: rock art, field action, technics for recollection of data, their analyze and the typological evaluation and the criteria of formulation of validity of the syntheses significance, the problems of interpretation and the investigator role.

We have to consider criteria and conditions for the use of technics and methods of other disciplines (with examples from actual brazilian bibliography) trying to show what happens when their introduction is no selective, and is far from the object of this archaeological subdiscipline.

We call attention over silences which implied sometimes, absence of a fundamental critic from the investigators over the introduction of methods which do not have scientific rigor. The investigators became dissapointed when these methods are known by the public given them a fantastic image of rock art, forgetting that their silence imply a responsibility of their community.

We specify the prior mission to be accomplished by the rock art investigators, according to the reccomendations of specialized international organizations.

## INTRODUCCIÓN

En los últimos diez años, las publicaciones arqueológicas y los informes presentados en distintas reuniones de la especialidad, señalan una importante cantidad de trabajos relacionados con el arte rupestre.

No es sólo un fenómeno brasileño, dado que en todas las últimas reuniones del Cono Sur de América Latina, han existido simposios o mesas especializados en el tema, culminando este movimiento en dos reuniones especialmente dedicadas al arte rupestre, realizadas la una en San Luis (Argentina) en 1978, y la otra en Santiago de Chile, en 1983.

Toda esta dedicación ha provocado un continuo flujo y reflujo de información, así como una renovada actividad de búsqueda en el campo.

De esa intensa experiencia hemos recogido algunas ideas que procuramos volcar en estas líneas.

Por ejemplo, el observar que, pese a lo limitado del campo de la investigación, los enfoques de los investigadores sorprendentemente no presentan, en general, principios comunes. Y hablamos de principios de carácter teórico plenamente aceptados entre otros colegas de la especialidad.

Y que existen además silencios, por parte de los participantes de dichas reuniones, que resultan más graves que las discusiones que debieran generarse en la presentación de las propuestas.

Porque discutir no es confrontar. Porque negarse a discutir implica, o una soberbia dogmática que siempre es ajena a lo científico o la imposibilidad de defender adecuadamente las ideas. Y peor aún, niega a los jóvenes profesionales o estudiantes la posibilidad de conocer las ideas de quienes poseen más experiencia que ellos.

¿Por qué entendemos como más graves los silencios?

Porque las discusiones realizadas dentro del nivel profesional siempre realizaran algún tipo de aportes, si no en el plano colectivo, al menos en lo individual.

Pero el silencio puede interpretarse como el asentimiento otorgado por la comunidad de especialistas a la presentación de un trabajo, cuyas proposiciones son, en realidad, totalmente ajenas al adecuado conocimiento científico.

Y más grave aún. Ese silencio puede generar en jóvenes investigadores con conocimientos insuficientes, el propósito de realizar sus futuros trabajos dentro de esas pautas equivocadas.

La pérdida de tiempo y de medios materiales que así se produce en un campo de la actividad científica - como este

nuestro que es tradicionalmente muy pobre de ambos -, realmente importa mucho.

Nosotros entendemos que esa falta de enfoques comunes de los aspectos básicos del arte rupestre, es producto de:

- 1º) una distinta capacitación profesional;
- 2º) una real confusión entre los distintos niveles de operación de las propuestas realizadas por parte de los investigadores Y,
- 3º) fundamentalmente, porque las posiciones adoptadas están apoyadas sobre principios que sólo están implícitos para cada participante.

Por ello, una de las ideas básicas de este trabajo es presentar, en forma explícita, algunas de esas ideas que todos poseemos, con el propósito primario de incentivar a los colegas al adecuado intercambio de opiniones, para lograr una mayor precisión de esos principios que deben ser comunes en los procesos de la investigación.

## OBJETO DE ESTUDIO

Aunque resulte curioso, empezaremos por precisar cual es la disciplina de nuestro estudio.

El arte rupestre prehistórico - en adelante sólo indicado como AR - es el objeto de nuestro estudio como sub-disciplina de la Arqueología. Lo llamamos "arte", sin temor de vernos objetados por otros colegas, porque investigamos las expresiones gráficas ejecutadas por seres humanos que no han alcanzado todavía la posibilidad de hacerlo a través de un lenguaje escrito. O sea, que son las representaciones gráficas de los considerados "pueblos iletrados".

Hasta no alcanzar la escritura, el ser humano expresa por grafismos (pictoglifos, petroglifos y geoglifos) una faz de los aspectos vitales de su entorno cultural. No está en su propósito primario al realizarlos, obtener valoración estética, aunque, más tarde, cuando su testimonio llegue a ser percibido por nosotros, puedan dichos testimonios gráficos ser evaluados también en esa perspectiva.

Pero debemos tener claro que los adjetivos que expresemos con el propósito de jerarquizar estéticamente al AR, son sólo aportes etnocéntricos de nuestra cultura. Jamás deberían ser atributos que califiquen un estilo.

Decimos, además, que ese producto de la actividad humana no es una expresión individual porque - como estableceremos más adelante - ni siquiera puede ser concebida como tal por su accidental autor.

Esta es una característica fundamental.

Su expresión es parte de una concepción holística de la interacción de su grupo humano y del medio en que éste actúa.

Y uno de los errores de nuestras ideas implícitas es olvidarnos que somos nosotros, los investigadores con cultura contemporánea, los que, para lograr conocimiento, introducimos categorías de "planos" diferentes en la actividad humana. Esa percepción segmentada del mundo que nos rodea, nos fue proporcionada por Aristóteles y pasa por ser uno de los logros filosóficos de nuestra cultura. Según ésta, lo que nosotros percibimos de esa actividad prehistórica es lo que corresponde sólo al plano arte de nuestra cultura.

Sin embargo, elaborados datos etnográficos se encargan de proporcionarnos los fundamentos para que no aceptemos como válida antropológicamente esa norma cultural contemporánea trasladada al pasado.

Reichel Dolmatoff nos señala que en sus trabajos de campo preguntaba sobre los significados que los indígenas otorgaban a distintos motivos en lo ritual, en la caza, la re-

producción, lo astronómico, la siembra y recolección, obteniendo respuestas que implicaban, claramente, su falta de percepción de la modificación de la forma para "explicar" cada una de estas actividades (Comunicación personal: 1983).

Vilma Chiara complementa con nuevos datos de campo esa intersección de dos planos culturales que, en realidad, son no analógicos. Señala dicha investigadora la incapacidad del indígena en identificar biomorfos en dibujos o seres humanos en fotografías (Guidon, 1975: 40-42).

Por ello, el término "arte" para lo rupestre resulta ambiguo para algunos investigadores. Lo confunden con el plano arte de nuestra cultura, sin recordar que éste es concebido como una expresión individual en la que el realizador simboliza - o sea, crea por mero arbitrio - su percepción del entorno (interior o exterior).

Y que implica, además, un supuesto básico compartido en nuestra cultura: que lo percibido puede ser aprehendido por cualquier participante de la misma sin que esa percepción deba tener correspondencia unívoca con aquella propuesta por su creador.

Con ello queremos decir que, en nuestras pautas, el sujeto A puede producir una expresión artística X tal que el sujeto B puede reconocer como Y, y que el sujeto C puede reconocer también como X, como Y, o como Z, y así sucesivamente. Si bien la identidad puede darse por imposición estilística de una determinada escuela artística ( $X \approx Y \approx Z$ ), ello no es lo que epistemológicamente denominamos "condición indispensable". Porque nuestra cultura lo acepta en realidad como equivalente ( $X \sim Y \sim Z$ ).

El fundamento de nuestro concepto del arte es considerarlo una motivación (necesidad) individual del autor. Y está concebido como una comunicación estética.

Pero las representaciones que denominamos arte rupestre prehistórico, si bien se materializan en forma similar al contemporáneo, son expresiones gráficas que están participando de una estructura diferente que implica siempre "el objeto + el acontecimiento" (Levi-Strauss 1970:49).

Es ese segundo término de la estructura lo que determina nuestra definición. Porque, si bien puede haber similitud en el primero (aunque debemos recordar que ello se dio por el "descubrimiento" del que fuera llamado "Arte Primitivo" por pintores contemporáneos), es el concepto colectivo del acontecimiento lo que lo destaca, lo que lo hace distinto.

En los indígenas, la concreción de las expresiones gráficas pertenece a todo el grupo cultural del o de los ejecutantes, a través del contexto que rodea el acto (ritos, cantos, danzas, ingestión de alucinógenos, ceremonias varias).

Si un integrante de esa cultura pudiera plasmar la expresión individual, lo suyo, simplemente, no pasa a formar parte de esa estructura social por medio de la cual debe expresarse. No tiene opción: expresarse - y por lo tanto "ser" - para él, es integrarse con los medios culturales normativos del grupo.

En forma más concreta: nosotros participamos de un sistema de comunicación mientras que los autores del arte rupestre prehistórico integran su sistema.

Debemos señalar que cuando decimos colectivo no queremos afirmar que siempre en el acontecimiento de la ejecución del AR participe, en forma concreta, todo el grupo o un vector del mismo (clan, grupo de edad, iniciados, shamanes). Decimos que, aunque lo realice un solo individuo, el mensaje así establecido es la expresión de su cultura y comprendido por todos que en ella participan.

Por ello, el AR cumple una función en esa sociedad de refuerzo de sus sistemas, o sea, de endoculturación.

Y, sin embargo, nosotros seguimos sosteniendo que nuestro objeto de estudio es también arte. ¿Por qué? Simplemente porque no le asignamos al término su particularizada significación actual y, procediendo de acuerdo a una visión antropológica, consideramos aquella que es válida para sus ejecutores.

Un último aspecto que debemos establecer, es el de por qué hemos propuesto delimitar temporalmente el AR entre grupos pre y post escritura.

Porque nosotros reconocemos que, en los hechos, esa división terminante no existe. Es más, estamos totalmente de acuerdo con que "los pueblos que inventan escrituras pictográficas confunden la pintura con la escritura" (Elliot, 1976:20). Concepto éste también compartido por Mallery (1913) y Boas (1955:67).

Pero nosotros mantenemos nuestra posición porque la utilización de escrituras pictográficas en América está restringida a áreas geográficas muy específicas (la nuclear inca en Sudamérica, la maya-azteca y una parte de las Grandes Planicies en Norteamérica) y que tienen, además, como limitante, una muy definida extensión temporal.

## DISCIPLINA DE ESTUDIO

Si ahora podemos reconocer nuestro objeto de estudio, podemos preguntar cómo obtener los parámetros que nos permitan fundamentar epistemológicamente los procesos de investigación en A/R.



Sabemos que éste nos llega a través de un decurso temporal. Por lo tanto, lo que rescatamos de él son los restos fosilizados de una actividad humana, actividad ésta que - recordemos - tiene una doble perspectiva. La material (reflejada imperfectamente en las rocas) y la de las relaciones culturales (que no queda registrada en forma directa).

Hasta que no surja una proposición más satisfactoria, nosotros entendemos como básico que sea la Arqueología la ciencia que - con sus técnicas y procedimientos - nos permita conocer esos restos y su estructura.

Por lo tanto, los fundamentos para la utilización de técnicas y métodos en los procesos de investigación del A/R, serán obtenidos por una aproximación arqueológica al mismo (Consens, 1983 a).

Al trabajar con restos materiales, la Arqueología es una ciencia fáctica. Y, como ciencia, sus hipótesis son falsables (Popper, 1959), tanto por contrastación frente al surgimiento de nuevos datos (o sea por los aportes de nuevas investigaciones), como por el establecimiento de nuevas relaciones entre el universo de datos que originó las primeras (o sea, reformulación de hipótesis).

Y debemos recordar, muy especialmente, que una ciencia fáctica debe proceder por inducción, a partir de los datos constatados, para luego elaborar hipótesis con un grado mayor de "cobertura".

Todo esto procura descalificar del arte rupestre aquellas aproximaciones que no corresponden a este básico requisito epistemológico, salvo muy particulares excepciones (Consens, 1983 a).

Por ello, las teorías establecidas en forma apriorística como pseudo explicaciones de los hechos que posteriormente vamos a investigar, pero que no tienen su referencia en los objetos y sus relaciones, no son conocimiento científico.

Son sólo propuestas realizadas con un mayor o menor rigor formal. En este último caso, no dudamos de calificarlas como meras especulaciones.

Esto último lo afirmamos porque:

1º) La Arqueología no cuenta aún con leyes de aceptación universal - de carácter nomotético - que le permitan, por etapas lógicas y consistentes - en su acepción filosófica - la determinación de una ley de menor nivel aplicable a ejemplos particularizados como los que se producen en un determinado proyecto arqueológico.

Por lo tanto, no hay tampoco en A/R leyes que permitan al investigador crear hipótesis lógicas.

Esto último debemos defenderlo porque resulta muy halagador para nuestra sub-disciplina constatar que la Arqueo-

logía, cuando procura ejemplos de la ponderación de los enunciados obtenidos a partir del registro arqueológico, utiliza el denominado "dilema de Alchin" que es un ejemplo del AR africano (Binford y Binford, 1968:27).

29) Porque el investigador que procede apriorísticamente se limita a considerar sólo los objetos que pueden ser introducidos dentro de su esquema axiomático, produciendo en la investigación un error grave: el de señalar como notorios sólo aquellos datos que se ajustan a su esquema y que, entonces, pasan a "reforzar" su proposición. Y, consecuentemente, a descartar lo que no se ajusta a ella, considerándolos como "ruido" (o sea interferencia) en su sistema de comunicación.

Esto no es explicación científica. Es sólo tautología, porque ese investigador asume conocer la operación de las variables del sistema. Y decimos ésto sin pensar en ningún momento en que en ese proceso esté interviniendo la mala fe del investigador.

Es sólo una equivocada concepción de la actividad científica.

Permítasenos utilizar un imaginado ejemplo de la Arqueología. Al planificar una excavación, establecemos que la disposición del yacimiento sugiere que el mismo debe pertenecer a grupos cuyo nivel de subsistencia era el de recolectores. Entre las previsiones del trabajo decidimos utilizar una zaranda con un enrejado de malla de 10 por 10 cms.

Cuando concluyamos nuestra labor constataremos que lo que quedó en la zaranda son sólo grandes artefactos líticos que poseen pocos indicios de trabajo humano intencional. Esa es la "prueba" que nos permite confirmar la hipótesis propuesta. Diremos así que estábamos en lo correcto desde un principio: por ello hablábamos de tautología.

Nosotros decimos que en este ejemplo no hubo hipótesis. Porque la hipótesis es obtenida por inducción a partir de datos que pueden ser sometidos a contrastación. En ese ejemplo imaginado, los datos se fueron entre la malla de la zaranda. El único aporte que se realizó fue de carácter conjetural y no tiene por lo tanto ninguna ponderación científica.

Otro ejemplo concreto de este tipo de procedimiento para la investigación, es que hemos visto utilizar generalizaciones de leyes sociales como leyes interpretativas del contexto arqueológico.

Ello presupone también un profundo error de planos de actuación, porque establece una igualdad de contextos que no ha sido probada.

## TECNICAS DE RECOLECCION DE DATOS

De ésto resulta que las técnicas que se utilizan en el campo para recoger información son de mucha importancia para la obtención de una verdadera hipótesis de trabajo.

O sea, que es imprescindible diseñar las técnicas y los métodos de la investigación para saber qué datos se van a recoger y cuáles no. El rescate del A/R exige técnicas particularizadas porque la existencia de los datos - formas y colores - sólo es posible de obtener a través de uno sólo de los sentidos del ser humano: la visión.

Las limitaciones que ésta tiene, están comprobadas en el orden biológico, psicológico y fisico-químico. Es imprescindible, así, un adecuado tratamiento técnico para lograr el rescate del máximo de indicadores o signos.

Estos procedimientos implican transformar la relación fenoménica que se produce en el campo - o sea, la información - en una relación más adecuada - la documentación -.

Esos procedimientos técnicos se han elaborado y explicitado desde 1977 (Consens y Bepali) y son, y deberán ser, sometidos a constante revisión en función de las posibilidades del mercado (que refleja los continuos cambios de la tecnología instrumental) y de la física-química.

Cuando un investigador no utiliza en el máximo de sus posibilidades materiales dichas técnicas, nosotros decimos que introduce deliberadamente un muestreo selectivo y jerarquizado en el universo de la población que estudia.

Y ello le dará indudablemente resultados recortados de la realidad, porque las generalizaciones que realice a partir de ese tipo de datos son incompletas y distorsionantes del registro arqueológico.

Si se nos permite introducir un nuevo ejemplo, diremos que las proposiciones que se obtengan de un proyecto, así realizado, tienen igual grado de validez que las que realiza un arqueólogo que, sin considerar decoloraciones en el suelo de un yacimiento y sin medir su grado de Ph, nos informa que allí jamás hubieron restos óseos.

Por ello decimos, que no utilizar dichas técnicas significa-dicha ésto sin la menor duda - una incapacidad profesional.

Esta última afirmación no implica una sobrevaloración de los elementos técnicos sobre los procedimientos metodológicos, dado que ambos son complementarios.

Pero sí reconoce que la Arqueología es una ciencia, gracias justamente a los aportes multidisciplinarios que recibe para el logro de sus objetivos. En el caso del AR, como sub disciplina de aquella, también depende para su progreso de

esos aportes.

Análisis químicos altamente sofisticados por espectrofotometría de rayos laser, técnicas fotográficas que manejan los fenómenos físicos y químicos, una expectativa sobre las modificaciones que nuevas teorías establezcan sobre teoría de los colores, y el considerar a los efectos ilusorios que sobre la visión tienen los planos de colores en las superposiciones, son algunos de esos aspectos que nosotros recordamos haber considerado.

Y, por lo tanto, creemos que por esos aportes vendrán nuevos avances que serán revolucionarios adelantos en AR: una cuasi perfecta definición de los signos por la utilización del laser y el fechado directo de muestras de pintura por refinamiento de los actuales métodos radioisotópicos.

Sin embargo, somos nosotros mismos los que sostenemos que introducir técnicas nuevas o la utilización de equipos y productos sorprendentes por su sofisticación en la investigación arqueológica, no es jamás un objetivo "por se".

Si el investigador no obtiene, finalmente, con ellos indicadores culturales ¿qué relevancia tiene obtener sólo nuevos y mejores indicadores técnicos?

Y decimos esto porque si el investigador que incorpora dichas técnicas y productos no es capaz de establecer el elemento cultural que introdujo la modificación técnica por él relevada, ésta bien pudo pasar totalmente desapercibida por el ser humano que la produjo. Rectificamos: no podemos decir que la produjo, sino que accidentalmente la introdujo, lo cual significa que no fue seleccionada culturalmente.

Dos ejemplos distintos de aportes técnicos, creemos que ayudarán a afirmar nuestra afirmación:

- 19) En el Río Uruguay fue detectada la presencia de cerámica que contenía, en distintos grados, espículas. Se realizó un intensivo estudio de la esponja a la que pertenecía, de las características del habitat en el que se desarrolla y del grado de fragmentación de la misma, así como los porcentajes de integración como antiplástico en la arcilla. Pero, hasta la fecha, ningún arqueólogo es capaz de aseverar que hubo intencionalidad en la elección de los limos con espícula para, así, determinar un tipo.
- 20) En las Sierras de San Luis - Rca. Argentina - se descubrieron sectores de paneles que habían recibido una preparación sobre la roca para destacar las pinturas posteriormente efectuadas.

Se realizó el análisis por difracción de rayos X de

las muestras, obteniéndose el total de los componentes químicos que las integraban. Los investigadores procuraron averiguar cómo y dónde se podía repetir la mezcla, resultando que la misma era obtenida naturalmente de un sitio ubicado a 48 kms. en línea recta del yacimiento: éste es un aporte técnico que justifica su integración en la investigación arqueológica.

Queremos decir, entonces, que consideramos relevantes todos aquellos aportes técnicos, pero siempre que el investigador los utilice como una herramienta para obtener también datos culturales.

Todo esto debemos señalarlo, porque resulta mucho más grave cuando en una investigación se introducen métodos novedosos o pertenecientes a otras disciplinas, sin tomar en cuenta los objetivos y los procedimientos de la investigación en A/R.

Y esto se refleja en los silencios de algunos profesionales frente a algunos de esos verdaderos fuegos artificiales que en realidad ocultan:

- 1º) el inadecuado criterio antropológico de quien propone dichas metodologías, siendo éste uno de los aspectos que - como decíamos en un principio - pueden provocar pérdidas materiales e intelectuales injustificables.
- 2º) la falta de críticas de investigadores que temen preguntar por los fundamentos metodológicos del pseudo-aporte.

Por lo tanto, no basta con declarar importante la inclusión de una mesa redonda sobre metodología en las reuniones de especialistas de A/R. No basta porque debe producirse en ella un intercambio real de opiniones y no una mera exposición verticalista, doctrinaria y revestida de una constante referencia a la autoridad. Quienes así actúan están escondiendo su incapacidad para el diálogo.

## LA METODOLOGIA

Decíamos que toda investigación científica debe cumplir requisitos epistemológicos, entre ellos el proceder por niveles.

Ese es un criterio muy adecuado para impedir que se ponderen datos con grados de jerarquía no correlacionables.

Un ejemplo del error que se produce al omitirse este planteo sería el de pretender explicar la variación de las formas obtenidas durante la excavación de un proyecto, introduciendo como determinante de una de las formas, el grado de

cocción de uno de los tipos.

En la cerámica, formas y grado de cocción de un tipo, son lo que se denomina dimensiones no análogas, y que al ser consideradas simultáneamente en ese nivel de la investigación, introducen factores alógenos distorsionantes.

Por ello empezamos por indicar los cuatro niveles que, a nuestro juicio, componen los procesos de investigación en AR:

- 1º) Nivel de registro. Que implica el procesamiento en laboratorio para documentar el objeto. Aquí, el investigador de AR cuenta con ventaja sobre el arqueólogo que trabaja en una excavación. No destruye el yacimiento. Esto es sumamente importante porque impide - en un sentido profesional - la libertad de realizar inadecuadas postulaciones (aunque lamentablemente la idea opuesta ha prevalecido en algunos colegas) pues algún otro investigador estará en iguales o mejores condiciones para contrastar sus observaciones.
- 2º) Nivel de análisis. Que permite establecer el registro de los atributos y relaciones del contexto (formales y corológicas) establecidas por el investigador, que las debe expresar en forma ordenada y codificada.
- 3º) Nivel de síntesis. Que agrupa aspectos cuantitativos y cualitativos de los datos del nivel anterior, ponderando su relevancia y significancia operativa.
- 4º) Nivel interpretativo. Que procura correlacionar los parámetros obtenidos en la síntesis, creando una hipótesis que explique los hechos sobre bases epistemológicas. Esa hipótesis debe retroceder no solo sobre los aspectos formales y corológicos sino sobre la conducta humana que los determino<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Como es fácil de reconocer, esta afirmación modifica la metodología que hasta la fecha hemos sostenido en nuestros trabajos, al separar el nivel de síntesis del de análisis, en el que se encontraba subsumido. Un mayor conocimiento de la operación lógica de la ciencia; una actividad de campo que nos ha puesto en contacto con la problemática de cerca de mil yacimientos (donde aproximadamente la mitad han sido relevados y documentados personalmente); un aporte biblio-

Por ello decíamos que anteponer o mezclar un nivel con el que le precede o antecede, es tan equivocado e incongruente como - y ejemplificamos nuevamente - pretender establecer niveles de popularidad y de variabilidad de tipos en el mismo momento, o aún antes, de determinar las características técnicas del objeto arqueológico considerado.

Es fundamental recordar que son solamente los elementos proporcionados en cada nivel los que nos permitan operar el otro. Es por ello que las técnicas y los métodos empleados deben ser específicos y apropiados al objetivo del nivel. Es lo que se ha dado en llamar, estrategias de la investigación (Austral y Rochietti, 1981).

Es dentro de esta perspectiva que habíamos criticado anteriormente el aporte indiscriminado de las metodologías extraídas de otras disciplinas para la investigación en A/R.

Si esas metodologías cumplen el requisito epistemológico de no alterar el orden de los niveles de la investigación, entonces sí cumplirán con los requisitos lógicos y quedarán subordinadas al objeto de estudio.

Pero, recordemos, que la falta de cumplimiento con esa premisa introduce irrelevancias y distorsiones.

Podemos ejemplificar ésto, si consideráramos que en un trabajo de investigación hubiésemos utilizado complejos métodos para determinar los períodos de máximo aprovechamiento energético de la biomasa de un área, procurando delimitar así, o al menos establecer, los períodos únicos en los que debió establecerse, en esa área, actividad humana.

Lo que debemos recordar es que ese factor - por muy importante que sea - no es una determinante cultural, y sí sólo uno de los factores que un arqueólogo consideraría como operativo en la ocupación del área. O sea, que ese trabajo de estudio es sólo uno de los factores intervinientes y nunca un fin en sí mismo.

gráfico otorgado mayoritariamente en forma desinteresada (que aquí mucho agradecemos); y por último, el abierto intercambio de información y opiniones con investigadores (profesionales o no) del área americana han colaborado en esta modificación. Reconocemos además en su formulación, la influencia del trabajo de Austral y Rocchietti (1981) donde se halla mejor expresado y fundamentado.

## ANÁLISIS

Afirmábamos que el A/R tiene su objeto de estudio en restos fósiles de la actividad humana y que sólo a través de ellos y por medio de las generalizaciones de carácter antropológico llegaríamos a conocerlo.

Nuestra tarea, en el segundo nivel de la investigación - el de análisis - es la de describir y ordenar los denominados atributos formales (propiedades morfológicas y físicas) y los espaciales (relaciones corológicas). Respecto a los atributos temporales, tan difíciles y limitados de obtener en A/R, cabe la posibilidad de alcanzarlos por:

"... to an inference about some event or process"

" implied by the formal and/or spatial attributes of the artifact." (Spaulding, 1960:439).

La forma de obtener información arqueológica a través de los atributos formales, entendemos nosotros que es por la adopción de una caracterización tipológica.

Evidentemente, no podemos delinear aquí todos los problemas teóricos y prácticos que surgen cuando tenemos que determinar al "tipo". Principalmente queremos afirmar que en la disyuntiva de considerar que éste posea una realidad émica (para el ejecutor) o que sea sólo un artificio producido por el investigador, nosotros decimos pragmáticamente, y frente a la realidad de la perspectiva arqueológica, que el tipo es una herramienta creada por el arqueólogo. Que esa herramienta posee un grado de prioridad apropiada al objetivo primario de recuperar información y que posee una medida de confiabilidad determinada por su estricta adecuación a dicho objetivo.

Esto significa también, que el tipo tiene que poseer relevancia tanto en aquellos atributos aislados por el investigador como en las relaciones analíticas que surgen entre los tipos.

¿ Porqué utilizamos entonces estos dos aspectos diferentes (pero complementarios) del registro arqueológico?

Para no caer en el error tautológico de obtener del material investigado la respuesta que, antes de su análisis, habíamos previsto obtener.

Por ello no trabajamos con ponderación unidimensional y sí lo hacemos con dos variables independientes.

La relevancia que obtenemos por la significancia (pero no por su significación) en la dimensión o en las dimensiones ponderadas de su varianza, es por procedimientos matemático-estadísticos. Nunca por meras inferencias analógicas sociales.

Resulta evidente que no consideramos suficientemente



adecuada otra aproximación a la investigación del A/R que la que aquí indicamos.

Con respecto a la segunda variable, aquella que entendemos como "adecuado" para determinar la medida de confiabilidad de los tipos, diremos que se obtiene:

"... if all the "recognized" variability is accommodated and the criteria for inclusion in the various categories are unambiguous. The adequacy of a taxonomy is, however, no measure of its reliability for measuring variability of specified significance. Similarly the inadequacy of a taxonomy in the above terms provide no necessary argument against reliability for measuring characteristics of specified significance. Significance and adequacy are very different characteristics of."

Planteada así cualquier otro investigador podrá controlar con los signos documentados las relaciones establecidas por el autor de un trabajo, procurando en ellos nuevos valores de significancia o utilizando, a su vez, nuevas dimensiones para establecer al tipo y sus relaciones contextuales.

Con estos procedimientos de análisis no habría más lugar para la proposición de tipologías subjetivas basadas en la priorización de determinados signos o porque se apliquen diversos grados de conjeturas para valorizarlos. La única realidad que estas tipologías pueden tener - si acaso pueden tener alguna - estaría solamente en la mente del autor contemporáneo de las mismas.

Las interpretaciones que estos trabajos producen, basadas en cuestionables extrapolaciones de hechos aislados no correlacionables, pueden sin embargo resultar - y así lo reconocemos - un gran suceso económico y contar, además, con una enorme aceptación del público.

La lista de esos "investigadores" podemos iniciarla con Von Daniken que incorpora A/R del Piauí para sus teorías astronáuticas; Cross, con la piedra "fenicia" em Paraíba; Crespi, con tabletas egipcias en Ecuador; Honoré, con la teoría de los héroes blancos civilizadores; Mahieu, probando la presencia vikinga en Sudamérica por la igualdad entre los peñes de los guayaquines y la de los arios nórdicos; etc. (Schöbinger, 1979; Cole, 1982)

¿ Cuantos de estos "colegas" no recibieron el beneficio de nuestro silencio - de aquel silencio con que iniciamos este trabajo?

Así, los investigadores que sigan pautas de carácter

epistemológico en sus procesos, pueden y deben estar dispuestos a que se ejerza control sobre sus investigaciones.

Pero una tipología, además de cumplir con los requisitos de ser relevante y adecuada, parte del principio de la adecuada definición del tipo. Y reconocemos que un punto de significativa discrepancia entre quienes trabajan en A/R, ha sido el de la determinación de la unidad mínima, lo cual está estrechamente ligado al concepto de "tipo".

Estimamos importante referirnos a una magnífica observación realizada sobre este punto:

" It is highly questionable that the analytical categories used by archaeologists actually measures a single class of phenomena. We would argue that they are measuring along several dimensions simultaneously. That culture is neither simple nor additive." (Binford 1968:29)

Con ésto queremos dar por fundamentado nuestro pragmatismo en la búsqueda del tipo. O sea, que si luego de haber cumplido con las etapas metodológicas y la evaluación de los datos, seleccionamos aquellos aspectos formales (morfo + técnica) del signo cuya interrelación con su contexto resulte significativa, nosotros decimos que tenemos tipos.

Pero, si a propósito del resultado de una revisión de esos aspectos formales, o por la introducción de nuevas técnicas que nos permitan discriminar aspectos que antes no habíamos considerado, o por la introducción de nuevos aportes logrados por investigación en el campo, logramos relaciones más significantes, entonces pues elaboraremos nuevos tipos. Los tipos no son nada más que convenciones: pero convenciones con fundamento científico.

Aceptando ese pragmatismo, entendemos que estaremos más cerca de la determinación de los procesos que originaron dichas variaciones - lo cual en realidad es el objetivo último de la investigación - en un mecanismo de acción y revisión constante de los datos, que deberá ser normal en A/R. Porque la confirmación de la realidad de los tipos es altamente probable que nunca la alcancemos más allá de la denominada "realidad operativa" de los mismos.

El tipo se basa en que es una unidad y decíamos que existe discrepancia en la denominación de la unidad mínima en A/R.

Unidad mínima, signo, grafismos, morfema, figura, rupestrema, son algunos de los términos utilizados. Mas allá de su posible diferencia conceptual, nos preguntamos hasta dónde la introducción de un término homólogo al que se halla en uso,

no está ocultando el ego del investigador, a través de una seudo precisión semántica.

Pero, por otro lado, estas expresiones distintas parecen no reconocer la realidad de que una comunidad científica comparte un lenguaje propio, cuyos términos tienen connotaciones especiales para los participantes de la misma (Kuhn, 1962).

Tomemos por ejemplo el término "signo". Este es un claro aporte interdisciplinario al AR. Su origen es lingüístico, pero trabajos de profunda percepción, tan tempranos como de 1958 (Leroi-Gourhan), lo han universalizado dentro de la comunidad arqueológica.

Luego de más de treinta años de utilización permanente en la mayoría de los trabajos de AR, no tendría sentido exigir que un investigador lo definiese cada vez que lo utilice, excepto que lo hiciera de una forma diferente a la aceptada como "normal".

Hemos visto que algunos colegas dudan o introducen algún nuevo término para evitar denominar las figuras como signos, porque alegan desconocer si el propósito de ejecución no implicaba el que dicha figura fuera un símbolo (signo + significado arbitrario).

Entendemos equivocado el planteo. Porque en nuestra posición de observador contemporáneo, sólo podemos concebirlo como signo porque nos va a faltar siempre el significado.

Además, el afirmar en la investigación que éste grafo es un signo, no anula la posibilidad de que sea un símbolo: en realidad lo era para su ejecutor.

El cambio de denominación no pude modificar la perspectiva diacrónica entre acción de ejecución y observación. Entonces, lo que esos investigadores tienen es una grave confusión entre los niveles de operación de su investigación.

Tampoco es adecuado, desde el punto de vista formal de una investigación, utilizar diccionarios genéricos, como el Petit Larousse o el Littré, para definir términos propios de una disciplina científica como puede ser la lingüística o la antropología. Hay una pésima elección metodológica en esos ejemplos que limita profesionalmente la investigación realizada.

La definición de un término resulta imprescindible para el adecuado uso conceptual de los términos, y definir es el primer paso de las reglas epistemológicas de una ciencia. Pero tampoco puede convertirse en la esencia de una publicación sobre un proyecto arqueológico, fundamentalmente si es un término de uso corriente y habitual en las publicaciones de la especialidad.

Esto lo reafirmamos de la siguiente manera: conocer-

mos el arte rupestre (si es que finalmente podemos "conocerlo") por su aproximación visual y nunca por su aproximación verbal.

Por ello, no nos preocupamos de que en la descripción de aquellos motivos que no podemos identificar como seres u objetos, utilicemos definiciones brindadas por una ciencia auxiliar: la geometría.

Llamar círculos, triángulos, líneas sinusoides, etc., no significa que dichas formas sean "geométricas" en la realidad ética. E insistimos en decirlo así, porque ya hemos establecido que no podremos alcanzar la realidad ética.

Utilizaremos un ejemplo de la Arqueología para aclarar este punto.

En Arqueología ningún profesional propone identificar - o sea, reconocer función - en el material lítico de una excavación: sólo los describe.

Así, cuando se refiere, por ejemplo, al eje técnico o al eje de simetría de un raspador, no puede hacerlo pensando que el ser humano que los produjo disponía de esos mismos conceptos.

Porque la terminología es un arbitrio: es un código comprensible dentro de la comunidad científica a la cual él tiene la obligación de informar (Kuhn, 1962). "Ciencia es comunicación; si no hay comunicación, no hay conocimiento compartido" (Bungue, 1976:22).

El propósito del informe de ese investigador es hacia la comunidad: no es hacerlo comprensible para el ejecutor del raspador.

Es exactamente la misma conclusión a la que llegaron, para la denominación de los tipos, Leroi Gourhan y Bordes. Un cuchillo lítico es, para quienes comparten la terminología técnica, un tipo, que actualmente nadie se atrevería a sostener, que cumple con esa función realmente: es una definición formal.

Por ello, cuando leemos una publicación de A/R que expresa "dos triángulos unidos opuestos por un vértice", reconocemos que desconocemos su significado o función (incluso no se nos ocurre plantearla en este nivel de la investigación): pero estamos seguros de que recogimos la imagen visual (o sea, hemos reconocido) que nos sugiere ese lenguaje utilizado por el investigador.

Y ello es la esencia de su realidad: recoger información.

Lo logramos porque no tenemos dificultad en decodificar el mensaje emitido. Con lo cual estamos volviendo a hablar de que eso es comunicarse y lo que ello significa para hacer realmente ciencia.

Desde luego que reconocemos que ese término que uti-

lizamos es sólo una mera "etiqueta" que ponemos a un resto fósil de la actividad humana. Y que es arbitrario.

Por ello no enfrentamos ningún problema, ni lógico, ni epistemológico, cuando designamos como "geométrico" algún signo. Mientras tengamos absolutamente claro que son términos clasificatorios y nunca términos interpretativos.

Aceptar una proposición de identificación de ese tipo, entre lo denominado "geométrico" y lo que el signo haya sido para su autor, nos puede llevar por caminos equivocados.

Porque con ese mismo criterio podíamos hacer otra pregunta:

¿ Por qué aceptar como válida nuestra clasificación cromática de los signos?

Nuestra escala de colores - según varios aportes etnográficos y etnológicos - es una medida muy relativa. Otros pueblos reconocen otros colores que los por nosotros determinados y, a su vez, son "ciegos" para algunas de nuestras diferenciaciones cromáticas.

Dicha escala es sólo un arbitrio cultural sin base científica alguna. Es válida porque nos permite describir interculturalmente: no podemos - no debemos - pretender que haya sido también válida para los autores de las pinturas.

¿ Por qué es válido separar nuestro naranja del rojo o el celeste del azul?

Adelantamos nuestra respuesta: las dos son inconsistentes consideradas como factores interpretativos. Y, sin embargo, las dos son válidas si las consideramos antropológicamente como términos clasificatorios.

Es más, nos atrevemos a brindar otro argumento para convalidar la tipología que habitualmente utilizamos describiendo los signos geométricos como formas euclidianas. Es el del impacto notable que de esta forma ha alcanzado para la difusión del A/R.

Varios investigadores han hecho hincapié en que la copia de los paneles debiera acompañar siempre la publicación de nuevos yacimientos, posición ésta que metodológicamente resulta inobjetable y la compartimos plenamente (Aguiar, 1982). Pero debemos recordar que ello no siempre es posible por fundamentadas razones económicas.

Sin embargo, la publicación de un cuadro que resuma la tipología de los yacimientos es una solución posible, tanto económica como materialmente, y, además, extremadamente sencilla (porque a veces es conveniente recordar que lo elemental, no siempre es malo).

Decíamos en un principio que queríamos señalar algunos principios que eran de uso común entre investigadores, y éste de la tipología y de su presentación en cuadros, es un

muy buen ejemplo de ello.

Lo han utilizado ampliamente en Brasil: Mentz Ribeiro (1970), Mendonça de Souza et Al. (1977 y 1979), Schmitz y Barbosa (1979), Guidon (1975), Palestrini y Morais (1980), Maranca (1980), Brochado y Schmitz (1982), Prous y Lopes de Paula (1982), etc.

Hay varios ejemplos de confusión en la aplicación de dichos términos.

Porque analogía sólo cabe aplicarla a conjuntos de características idénticas u homogéneas.

No se debería, por ejemplo, tomar indiscriminadamente datos etnológicos, que son vistos por el investigador en muchos casos a la luz de nuestra ciencia social contemporánea, para aplicarlos a un contexto arqueológico (como lo es del arte rupestre) compuesto de residuos parciales de una actividad humana muy lejana a nuestros valores semióticos. Tan lejana (en un doble sentido: temporal y cultural) que prácticamente no podemos identificar el contenido simbólico expresado por sus autores.

Sentimos la necesidad de este planteo crítico, no sólo porque así lo exige un adecuado enfoque científico, si no también, para no caer nosotros en los "silencios" que antes habíamos criticado.

Es necesario cuidar las analogías aparentes que se realizan, por ejemplo, entre ciencias de carácter lógico-deductivo con las que debemos formular, con una disciplina fáctica - basada en hechos - como lo es la arqueología.

En oportunidades se argumenta el carácter universal de los sistemas para convalidar la supuesta analogía.

Pero ello no es así, porque los sistemas,  
 "if they are universal, we are faced with the  
 paradox of explaining variability in culture  
 by factors that are, by definition, nonvarying"  
 (Sanders & Webster, 1978:25).

Entonces, esa paradoja refleja la incoherencia de la propuesta que ese tipo de falsas analogías introducen.

Creemos que, por todo ello, "identificar" en arte rupestre es una posibilidad muy remota. Desconocemos el código del emisor y, por lo tanto, aquello que creemos representado puede no tener la misma significación entre el ejecutor y el observador.

¿Hasta dónde, por ejemplo, una *ONÇA* es realmente un felino o la representación material de otro animal o un objeto o una cualidad de lo humano?

Porque no dudamos que la *onça* es visualmente reconocible. Pero no debemos estar seguros de haber identificado el significado: que son dos cosas distintas.

Significado y reconocimiento son dos elementos distintos.

Los trabajos de Pessis hacen especial énfasis en el segundo aspecto, y explicitan muy bien grados de reconocimiento de los objetos que el observador incorpora inconscientemente en el proceso visual que con ellos hace.

Es una muy buena aproximación a lo que nosotros denominamos primer nivel de la investigación en el arte rupestre. Es donde se hace válida la teoría de la percepción que incluye lo semiótico, en una forma tal que está indisolublemente ligado a lo cultural.

Es valioso el aporte que ella realiza para rescatar ese aspecto muy difícil de reconocer por parte de los investigadores arqueológicos, que están mal capacitados en esa área.

En dicho momento de la percepción, entran en juego factores culturales y subjetivos de los cuales no podemos desprendernos.

Sin embargo hay una búsqueda de la objetividad:

"L' absence de reconnaissance empeche tout découpage d' unites de signification. Il est necessaire de prendre un critère arbitraire comme instrument de travail" (Pessis, 1983:25).

Este es el criterio básico con el que enfrentamos la heurística de la explicación metodológica.

Por ello, no cabe asignar proposición de significado a sus trabajos, lo cual, evidentemente, produciría graves desacuerdos. Como mínimo, es así que nosotros entendemos sus planteos y en dicha base los compartimos.

Por ello, la analogía debe cuidar, cuando es aplicada, la homogeneidad de los valores confrontados.

En arqueología contrastamos, es decir, sometemos a control por hechos, nuestras afirmaciones.

Binford lo expresa así:

"The meaning which explanation has within a scientific frame of reference is simply the documentation of a constant articulation of variables within a system, and the measurement of the concomitant variability among the variables within a system" (1962:217). (El subrayado es nuestro).

Entre el observador y lo observado se enfrentan dos sistemas. Por un lado, el simbolismo existente en las manifestaciones rupestres es endógeno al grupo y, fundamentalmente, a las circunstancias de su ejecución.

Es participado además por el grupo. Y si así no fue-

ra no sería un símbolo.

Con criterio antropológico - que es indisoluble a la investigación en arte rupestre - debemos agregar a lo anterior el concepto del espacio mítico, tan ampliamente especificado para las sociedades etnográficas.

Y ello introduce un nuevo factor, pues la forma de expresión puede entonces llegar a variar, pero el contexto de la ejecución - que es el que determina realmente su significado - es uno y siempre el mismo.

Esto - lo reiteramos - es opuesto al individualismo de la emoción que recoge el observador frente al panel. Es otro sistema.

Enfatizamos nuevamente este punto:

"The meaning of a cultural symbol..., lies in the cognitive interpretation given to it by culture carriers in a much wider set of circumstances than its customary context. The meaning of a red traffic signal, for example, is not the same in terms of behavior if presented when one is seated in one's living room. In its context it means stop, but that is entirely inappropriate behavior in one's living room" (Fernandez, 1965:917).

Creemos que ésto debe poner punto final al problema de descripción, clasificación, identificación y reconocimiento.

Sin embargo, no todos los problemas acerca de la interpretación están en el nivel metodológico.

Ocurre, en trabajos que pueden estar muy bien concebidos en las etapas previas, que al llegar al nivel de interpretación cometen errores formales muy graves.

Un ejemplo de un trabajo de análisis de AR en el sudeste de Piauí, que posee una excelente sistemática del proceso utilizado, comete en la interpretación descalificadores errores formales que, si bien no afectan la solidez de los niveles previos, sí cuestionan al autor.

Así leemos:

"Interpretação:

Os semi-círculos concêntricos são descritos pelos arqueólogos sul-americanos como sendo "figuras labirínticas" (A.C. Aschero, 1973). Assim, este motivo (351309) representaria o percurso complicado para atingir o reino dos mortos" (Ogel Ross, 1983:62).



Esa generalización, realizada sobre un solo autor, para todos los investigadores de América del Sur, es absurda. Pero, en este caso resulta más grave porque compromete la imagen profesional de un colega de particular relevancia, puesto que Aschero nunca establece en ese trabajo lo que Ogel Ross afirma<sup>2</sup>.

El error aquí es que parece que interpretar pasa a ser una "necesidad" (y por lo tanto algo totalmente subjetivo). Con ese criterio se podría llegar a correlacionar cualquier diseño por mera similitud y sin considerar el contexto.

Afirmamos, como un concepto importante, que nada agrega a una buena publicación descriptiva una forzada interpretación. Por el contrario, la compromete.

No afirmamos con estos comentarios la imposibilidad de la interpretación. Sucede que ella puede darse en adecuadas condiciones epistemológicas.

Cuando esas condiciones no se dan, el investigador debe atenerse a los hechos. Que muchas veces son más adecuados que cualquier proposición que éste avance.

Considaremos un muy claro ejemplo de esa sobriedad científica las conclusiones siguientes:

"Ceremonial sites, including ahu, contain the most elaborate and well executed petroglyphs. Generally speaking, petroglyphs in areas lacking indications

<sup>2</sup> Hay dos errores en lo afirmado:

- 19) En relación a los "semi-círculos concéntricos", alcanza con ver los diseños II-L, II-G, II-H, II-I, II-J y II-K (Aschero, 1973:270), que son además los únicos ejemplos sudamericanos del trabajo, para ver que no son semi-círculos concéntricos. Se acercan a lo que informalmente se ha dado en llamar "pisada de equino" en el lenguaje propio de los investigadores de esta área.
- 29) En lo que respecta a que Aschero afirma que son dichos diseños (y no los semi-círculos concéntricos) figuras laberínticas, para alcanzar el reino de los muertos, basta con leer las conclusiones de la publicación: "Sobre esta afirmación de Schuster" (el pasaje al reino de los muertos)"cerramos este tema, no con la intención de adherirnos plenamente a la proyección por él sostenida, sino aceptándola como hipótesis válida para iniciar el estudio del contenido simbólico de estos motivos guías del arte rupestre americano" (Op. cit.:274). (El subrayado es nuestro).

of ceremonial activity are simpler, less carefully made, and often created with shallow pecking rather than formed by deeply abraded lines or bas-relief (Lee, 1984:5).

## ESTILO

Uno de los aspectos importantes en la presentación de los trabajos científicos se halla en la determinación de estilos, como producto final del proceso de investigación.

Y resulta fundamental su determinación porque es ese nivel que realizamos síntesis sobre los conocimientos adquiridos en la investigación. Pero uno de los problemas aquí surgen es que, en ese afán de síntesis consideramos igual nivel taxonómico determinaciones de estilo hechas por investigadores que utilizan conceptos totalmente distintos para su definición.

Entonces, esa supuesta paridad con que manejamos distintos estilos se traduce en errores de importancia. Llegamos a afirmar que un determinado estilo se extiende en un área geográfica sin haber identificado plenamente los componentes propios del mismo, ni el grado de participación que esos componentes tienen en ese estilo.

Con lo cual, ese supuesto estilo único es en realidad una unidad verbal que no se encuentra plenamente definida.

Con el deseo de explicitar, aquí también, los conceptos manejados en A/R, dedicaremos unas breves líneas a algunos errores metodológicos.

Entendemos que Grandin ha logrado una síntesis operativa de los dos fundamentos operativos del concepto de estilo (1980:126).

O se le otorga una connotación étnica (de un grupo humano con unidad cultural), o le atribuimos un carácter de propiedad formal cuya continuidad temporal sólo es perceptible en el contexto social del grupo (Binford, 1965:208).

Reconocemos que nuestra posición personal es próxima a la segunda acepción, sin que la extensión asignada a este trabajo nos permita fundamentarlo.

En la acabada descripción de los componentes de estilo surgen problemas de extrema complejidad, como son de la determinación de asociaciones entre las unidades tipológicas.

Esto, expresado en lenguaje de A/R, significa que no solamente hay que explicitar los signos sino también los tipos (CONSENS, 1985).

Nosotros entendemos el tema como un conjunto sincrónico de signos que se hallan en asociaciones recurrentes significativas. Cuando existen particulares relaciones de los elementos que lo integran (acciones percibidas como sincrónicas) decimos que son escenas.

Por lo tanto, si difícil es ponerse de acuerdo sobre los caracteres del signo, nuestra posibilidad de que aceptemos al conjunto "tema" es aún menor en sentido probabilístico. Pero, hablar de escena, que es un caso particular del tema según hemos visto, implica normalmente un caso muy débil de consenso entre los investigadores.

Existe además, como mínimo, una comprobación técnica en que la escena que se presenta al observador es, en realidad, una sucesiva acumulación de signos realizados diacrónicamente entre sí (Consens, 1980). La escena era, en realidad, una progresión de escenas en la que distintos participantes iban agregando nuevos signos para conformar la última percepción del observador.

Por ello nosotros creemos que una escena no puede ser utilizada como el eje a partir del cual articulamos un estilo. Bien puede ser uno de los elementos que lo caracterice, pero nunca base para establecer diferencias estilísticas.

Fundamentamos esta afirmación. Metodológicamente: lo hacemos por la dificultad en delimitar la integración de una escena. Técnicamente: porque en la publicación arriba mencionada existe la comprobación de su pluriparticipación diacrónica. Antropológicamente: por la utilización de los conceptos de tiempo y espacio mítico, que especificamos su realización. Etnográficamente: por la observación reiteradamente realizada sobre el carácter imitativo con que se realizan signos en un determinado panel, ya sea sobre, o al lado de, los ya establecidos, lo cual, entonces, cuestiona la apreciación que nosotros tenemos de la escena original.

Por ello es que tenemos dificultad en jerarquizar a la escena como la determinante de estilos en arte rupestre.

No decimos que ello no pueda ocurrir. Decimos que no llegamos a comprender el papel del contexto en arte rupestre cuando, al priorizar esa situación particular - denominada "escena" -, no se obtiene información del resto de los signos que no integran dichas particulares asociaciones. E incluyo en ellos a los denominados geométricos que, en términos generales, son de los que se presentan con mayor aporte cuantitativo en la información. Con lo cual dicha información pudiera ser sólo parcial y selectiva.

Esto se complementa cuando nos referimos - con una idea global y no segmentada de la investigación - al problema

temporal del arte rupestre.

Porque si bien un estilo está basado en la relación determinada por los tipos, tiene además un aspecto temporal. O sea, que el estilo tiene un decurso en el cual se va modificando.

Modificarse no quiere decir solamente abandonar unos signos e incorporar otros. También puede modificarse si el o los temas del estilo cambian, aunque mantenga el estilo la plena totalidad de los signos. Lo que varía es la relación de determinados signos entre sí.

Y es a partir de aquí que nosotros afirmamos que, aunque sí parezca curioso, el estilo no lo determinamos por la presencia efectiva de los componentes sino, justamente, por la variabilidad de éstos.

Porque es esa característica dinámica de ausencia y de presencia, de reiteración o de participación restringida, lo que define a un estilo.

Pero del estilo obtenemos algo más que meras síntesis en un tercer nivel de la investigación.

Podremos tomar conocimiento de las relaciones sociales aplicando metodologías que establezcan análisis de similitud, de homogeneidad o de asociación. Tal como habíamos explicitado cuando nos referíamos a las estrategias operativas.

El análisis de similitud se realiza entre los tipos documentados en diferentes unidades espaciales. Cuanto mayor el grado de similitud entendemos que habrá mayor grado de interacción entre los yacimientos.

El de homogeneidad procura obtener el grado de interacción social del grupo ejecutor. Es una medida de la homogeneidad de los sistemas de comunicación del grupo. Más específicamente, de su entorno, sea este abierto o cerrado.

Por último, el de asociación procura establecer, entre aquellos atributos determinados para cada estilo identificado por el investigador, la correspondencia con la organización social. Se entiende de esta manera que los repertorios - el léxico - de cada estilo estaban relacionados con la coherencia social del grupo. Consistencia que se infiere por los patrones de conducta que el repertorio refleja.

Una crítica pertinente a cada uno de estos análisis puede leerse en Plog (1982).

Pero cabe puntualizar que todos ellos emergen a partir de los objetos reales de la investigación y nunca de apreciaciones subjetivas.

La determinación de un estilo, o de la variabilidad del mismo, es una conjunción de los atributos, de la decodificación de los elementos que el investigador introduce en el

análisis del registro, de una categorización de los objetos y de sus relaciones, en forma significativa. Lo que establecimos aquí no es una definición sino una descripción de parte del proceso que lo caracteriza.

Los análisis matemáticos-estadísticos colaboran con el investigador en esa formulación. Lo que ellos no aseguran es la efectividad concreta del resultado. Son, en esencia, técnicas descriptivas de la información introducida por el investigador.

Este deberá buscar las técnicas más adecuadas, que pueden ir de un simple establecimiento de frecuencias a la utilización de la computación para lograr entornos que consideren la multidimensionalidad de las variables que operan (Consens, 1983 b).

## EL PAPEL DEL INVESTIGADOR

Establecíamos al principio que el objeto de estudio es el arte rupestre prehistórico. O bien, considerándolo desde un ángulo antropológico: que estudiamos los productos de otro ser humano con habilidades y también con capacidades psicológicas, sociales y culturales - hasta quizás anatómicas - distintas de las nuestras. (Siendo éste un concepto elaborado a partir de una idea de Binford, 1972:290).

Quizás desde ésta perspectiva resulte más clara la actitud que le cabe al investigador de AR, tal como lo hemos querido exponer desde el principio de este trabajo.

La constante referencia que hicimos a los ejemplos arqueológicos no pretende subsumir a éstos de A/R. Se nos podrá argumentar que los restos materiales que la Arqueología estudia no poseen el simbolismo de los que recoge el A/R - lo cual sí es cierto - y que no podemos recuperar cultura de ellos como lo pudieramos hacer en A/R - lo cual no es cierto -.

Creemos haber explicado ya este aspecto, pero igualmente reiteramos que los objetos materiales propios de la arqueología poseen la información sobre los patrones conductuales, aunque su funcionalidad sea en muchos casos primaria como factor determinante de la forma final.

Reconocemos que hay un grado potencial de obtener más información simbólica en A/R. Pero ello no habilita a hacer teoría pura.

El investigador sigue enfrentándose al reto de recoger los restos fosilizados de una actividad primariamente simbólica que expresa planos sociales, ideológicos y técnicos de una cultura que no es la suya, procurando determinar una constante expresada por el concepto estilo.

Debe ser capaz, además, de evaluar hasta dónde el tiempo y el espacio son dimensiones que "monitorean" la variabilidad de los conjuntos que estudia. Para postular hasta donde esa variabilidad representa o evidencia la interacción entre grupos culturalmente distintos, o si sólo indica cambios en las funciones sociales del signo.

Para cumplir con esos vitales planteamientos, debemos evitar que el investigador equivoque fundamentos del proceso que cumple, comparando modelos análogos a homólogos o que presuma isomorfismo entre los rasgos culturales del pasado y los de nuestra cultura.

Cumpliendo con los requerimientos formales de la epistemología para mantener una actitud científica, con los principios generales de la antropología, con un sentido profesional que le permita discriminar los aportes interdisciplinarios, estará en condiciones de intercambiar información calificada con los colegas.

Que en esencia viene a ser el espíritu de colaboración de este trabajo.

No hay ninguna obligación impuesta por el objeto de estudio o por la profesionalidad, que nos obligue a interpretar los signos como precepto o como meta que califique nuestro trabajo.

Lo que sí existe es una obligación profesional de trabajar en forma prioritaria en los dos primeros niveles del A/R.

La comunidad de investigadores de A/R lo ha declarado expresamente en reiteradas ocasiones.

Tomemos la última de ellas, que fuera elevada a UNESCO, ICOMOS, ICOM e ICCROM:

"I. 3 The rapid decay, exfoliation, or other types of deterioration of rock art in many parts of the world, make it imperative to rapidly progress with intensive recording, as much as possible and as reliably as possible" (ICAE, 1983).

Este es un texto que - con alguna modificación menor - es común a nuestras reuniones de especialistas.

Por lo tanto - y como corolario de haber explicitado los principios de investigación - obtenemos las prioridades de nuestra futura tarea.

Será volcar el máximo de nuestro sentido profesional, de nuestras posibilidades materiales y económicas, en la prospección y documentación de los yacimientos de AR.

Aceptar esta aparente limitación implica, lógicamente, un rechazo por parte de algunos colegas que, más que profesionales, creemos que estén en el plano subjetivo. Lo que ofrece de esta manera la investigación del A/R es, en reali-

dad, un modesto papel: pero que resulta extremadamente valioso cuando lo juzgamos frente a lo que significa para el conocimiento científico del sistema multidimensional que denominamos cultura.

Así lo creemos.

## BIBLIOGRAFIA

AGUIAR, Alice. Tradições e estilos na arte rupestre no nordeste brasileiro. Clio, Recife 5:95-100, 1982.

ASCHERO, A.C. Los motivos laberínticos en América. Relaciones, Buenos Aires 7:259-75, 1973.

AUSTRAL. A.G. & ROCCHIETTI, A.M. El procesamiento de datos en arqueología. Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo 1(3):33-61, 1981.

BAER, G., FERSTL, E. & DEBELAAR, C.N. Petroglyphs from the U-rubamba and Panticolla rivers, Eastern Peru. Verland. Naturf. Ges. Band 94. p.287-385. Basel. 1984.

BINFORD, L.R. Archeology as Anthropology. American Antiquity, Washington 28:217-25, 1962.

\_\_\_\_\_ Archeological systematics and the study of cultural process. American Antiquity, Washington 31:203-10, 1965.

\_\_\_\_\_ Model building: paradigms, and the current state of paleolithic research. In: \_\_\_\_\_ An archaeological perspectives. New York, Seminar Press, p.252-94. 1972.

BINFORD, S.R. & BINFORD, L.R. Archaeological perspectives. In: \_\_\_\_\_ New perspectives in archaeology. Chicago, Aldine Publ.Co, p.5-32. 1968.

BOAS, Franz. Primitive art. London, Dover Publications, 1955.

BROCHADO. J.J. & SCHMITZ, P.I. Aleros y cuevas con petroglifos. La industria lítica de la escarpa del planalto meridional en Rio Grande do Sul, Brasil. In: \_\_\_\_\_ Anales de Arqueología y Etnología. Mendoza, v.27-8. 1982. p.39-66.

BUNGUE, Mario. La ciencia: su método y filosofía. Buenos Aires, El Siglo Veinte, 109 p. 1976.

COLE, John R. Cult archaeology and unscientific method and theory. In: Advances in archaeological method and theory. New York, Academic Press, 1982.

CONSENS, Mario. Arte rupestre no Piauí: alguns problemas previos à sua análise morfológica. Actas da lera. Reunião da Sociedade de Arqueologia Brasileira. En prensa. Rio de Janeiro. 1981.

\_\_\_\_\_ Comentarios acerca de un enfoque arqueológico para investigar en Arte Rupestre. Actas de las Primeras Jornadas de Arte y Arqueología. Museo Chileno de Arte Precolombino. En prensa. Santiago de Chile. 1983 a.

\_\_\_\_\_ Utilización de la informática en la determinación de estilos de Arte Rupestre: un ejemplo de análisis factorial de correspondencia. Actas de las Primeras Jornadas de Arte y Arqueología. Museo Chileno de Arte Precolombino. En prensa. Santiago de Chile. 1983 b.

\_\_\_\_\_ San Luis. El Arte Rupestre de sus sierras. Direccion de cultura de la Provincia de San Luis (En prensa). 1985.

CONSENS, M. & BESPALI, Y. Fundamentos para la aplicación de técnicas documentales en la investigación del Arte Rupestre. In: Encuentro de Arqueología del Litoral, 5. Actas. Fray Bentos, p.143-52. 1977.

DEWDNEY, Selwyn. Verbal versus visual approaches to rock art research. Papers from the Fourth biennial conference of the Canadian Rock Art Associates. Victoria, p.325-339. 1979.

DOLMATOFF, Gerardo Reichel. Amazonian cosmos: the sexual and religious symbolism of the Tukano indians. Chicago, University of Chicago Press. 1971.

\_\_\_\_\_ The shaman and the jaguar: a study of narcotic durgs among the indians of Colombia. Philadelphia, Temple University Press, 1975.

\_\_\_\_\_ Desana animals categories, food restrictions and the concept of color energies. Journal of Latin American Lore, Los Angeles 4(2):243-91, 1978.



- Astronomical models of social behavior among some indians of Colombia. Annals of the New York Academy of Sciences. New York, p.165-81. 1982.
- ELLIOT, Jorge. Entre el ver y el pensar. Madrid, 171 p. 1976. (Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 259).
- FERNANDEZ, JAMES, W. Symbolic consensus in a Fang reformativ cult. American Anthropologist, New York 67:902-24, 1965.
- GRADIN, Carlos J. Algunos aspectos del análisis de las manifestaciones rupestres. Revista del Museo Provincial: Arqueologia, Neuquen 1,1980.
- GUIDON. Niède. Peintures rupestres de Varzea Grande, Etat de Piauí, Brésil. Paris, 174p. 1975. (Cahiers d'Archeologie d'Amerique du Sud, 3).
- ICAES. Recommendations. In: International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, 11. Pre-congress Symposium C-100: conservation, recording and interpretation of Rock Art. Vancouver, 1983. 3p.
- KUHN, R.S. The structure of scientific revolution. Chicago. University of Chicago Press, 1962.
- LEACH, Edmund. Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos. Madrid, Siglo Veintiuno, 142 p. 1981.
- LEE, Georgia. El proyecto petroglifo de Rapa Nui. 1983 preliminary report. Berkeley, University of California, 13p. 1984.
- LEROI GOURHAN, A. La symbolisme des grandes signes dans l'art parietale paleolithique. Bulletin de la Societé Prehistorique Française, Paris 55(9): 515-28. 1958.
- LEVI-STRAUSS, Claude. El pensamiento salvaje. México, 415 p. 1970. (Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 173).
- MARANCA, Silvia. Pinturas rupestres do Pajauí, Estado do Piauí. Analise das figuras zoomorfas. Revista do Museu Paulista, São Paulo 27: p.157-97, 1980.
- MENDONÇA DE SOUZA, A. et alii. Projeto Bacia do Paraná. Goiânia, Museu Antropológico Goiania, 213 p. 1977.

- \_\_\_\_\_  
Projeto Bacia do Paraná II. Petróglifos da Chapada dos Veados, Goiás. Goiânia, Universidade Federal de Goiás. 91p. 1979.
- MENTZ RIBEIRO, Pedro A. Inscrições rupestres no vale do rio Cai. In: \_\_\_\_\_ Anales de Arqueologia y Etnografia. Mendoza, v.24/25. p.113-29. 1970.
- \_\_\_\_\_  
Petróglifos da encosta Centro-Oriental da Serra Geral no Rio Grande do Sul; primeira tentativa de esquematização. In: \_\_\_\_\_ Congresso Nacional de Arqueologia, 3. Anales. Montevideo, p.12. 1974.
- PALLESTRINI, L. & MORAIS, J.L. Arqueologia pré-histórica brasileira. São Paulo, Fundo de pesquisas do Museu Paulista, 78p. 1980.
- PESSIS, Ana M. Methodes d'interpretacion de l'art rupestre: analyses preliminaires para niveaux. Contributions methodologiques en Prehistoire II. In: \_\_\_\_\_ Estudes americanistes interdisciplinaires. Paris, p.23-25. 1983.
- PLOG, Stephen. Social interaction and stylistic similarity. In \_\_\_\_\_ Advances in archaeological method and theory. New York, Academic Press, p.143-82. 1982.
- POPPER, Karl. The logic scientific discovery. New York, Harper Torchbooks, 1959.
- PROUS, A. & PAULA, F. Lopes de. L'Art rupestre dans les regions explorees par Lund. Arquivos do Museu de Historia Natual, Belo Horizonte 4 /5: 311-35. 1982.
- ROSS, Laurence Ogel. Analise das figuras geométricas do estilo Varzea Grande, Sudeste do Piauí, Brasil. Cadernos de Pesquisa: Serie Antropológica II, Teresina 3.41-103, 1983.
- SANDERS, W.T. & WEBSTER, D. Unilinealism, multilinealism, and the evolution of complex societies. In: \_\_\_\_\_ Social archaeology. New York Academic. p.249-302. 1978.
- SCHMITZ, P. I. & BARBOSA, A.S. Sítios de petróglifos nos projetos Alto Tocantins e Alto Araguaia, Goiás. Pesquisa, São Leopoldo, 30:73, 1979.
- SCHOBINGER, Juan. Mediterraneo, semitas, celtas y vikingos en América. In: \_\_\_\_\_ Anales de Arqueologia y Etnologia. Mendo-

za, Universidad Nacional de Cuyo, T.32-33. p.25-73. 1979.

Estudios de arqueologia sudamericana. Buenos Aires. Ed  
Castaneda, 134 p. 1982.

SPAULDING, A. C. The dimensiones of archaeology. In: The science of culture: in honor of Leslie A. White. New  
York, Crowell, p.437-56. 1960.

ps  
p.  
  
io  
a,  
  
no  
o.  
n-  
  
a-  
a,  
  
e:  
o-  
s-  
  
y.  
ew  
  
er  
  
e-  
o-  
  
lo  
s-  
  
nd  
o-  
  
o-  
ão  
  
en  
o-